✠

CLARA DEMONSTRACION, de las operaciones de las dos Coronas, y vrebe respuesta à los cargos de los Imperiales.

HAn hechado los Imperiales por el Mundo varios Papeles, para fundar su derecho à la Succesion Vniversal de España, en quienes se halla buen Latin, pero poca razon: palabras que alagan, pero engaños que desbian. Algunos han inquietado à los Curiosos, porque apuntan vnas Maximas Diuinatorias, que à titulo de escondidas, se quieren acreditar de Mysteriosas. Este Papel que yo escriuo es vrebe, pero no tiene palabra que no diga, se ha escrito con cuidado para desengañar, y no moler; y assi para cansar menos, es razon que empezemos antes.

Quisieron los Imperiales assegurar la Herencia à poca costa antes de la muerte del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios goza) fiandose en que tenian al Rey ~~pero~~ como Dios mueue los Corazones Reales, quiso que lo tubiessen, quando menos lo auian menester, y que en la ocasion lo tubiessen sus Vasallos para buscarles la quietud.

Fundabanse en otros Motibos, no bien penetrados, que no han sido los Imperiales tan linces, como aora nos pintan. El primero, era el cariño à la Casa de Austria; en esto tienen razon, porque el cariño, ni el respecto no han faltado: el Señor Philipo Quinto es Austriaco, y en èl se renueban todas las estimaciones à essa Gran Casa. No ay Español que no dessee al Señor Emperador muchas Victorias contra sus Enemigos, pero no han de ser en perjuizio nuestro, que sobrados Enemigos tiene para llenarse de Trofeos.

Y quando esto no fuera assi, las Casas bienen à los Vasallos con las herencias, y naturalmente se quieren las Casas de los Principes Dominantes. La Casa Castellana se acabò en Doña Vrraca, y entrò en Don Ramon, la Borgoñona: esta era vna Varonia, que ni aun noticia de ella tenian los Pueblos Españoles. Esta fue querida, hasta que vino otra. Entrò en Don Fernando el Catolico la Aragonesa, que antes avia sido Castallana, en Don Fernando el

de Antequera ; y hubiera ſido muy eſtimada , ſi Dios la hubiera conſeruado , porque era la mejor Caſta de Reyes , que tenia el Mundo. Entrò la Auſtriaca en Phelipe I. Caſa tan retirada delco. nocimiento Eſpañol, que muchos aun no la abian oydo nombrar, Al principio coſtò mucho el quererla, deſpues todos la veneraron: Luego ha entrado la de Borbon, pues porquè ha de ſer mas deſ. graciada que las otras?

El ſegundo motibo de la imperial confianza, era el genio en. contrado de las dos Naciones: pero en eſto van engañados, por. que la opoſicion era muy noble , pues nacia de los zelos de ſus continuadas Victorias , y pleytos de honra , los compone el ver campo mas deſcubierto para triunfar: A mas, que no podia aber genios mas opueſtos al principio, que Alemanes, y Eſpañoles, y el trato los ajuſtò: A mas, que ya ſe acabò eſte motibo, porque ni los Eſpañoles de aora ſon los que eran antes, ni los Franceſes de aora ſon los que nos dizen las Hiſtorias.

Empezaron à reboluerſe Derechos Antiguos, Eſcrituras, y Renuncias: eſte cuento es muy largo, que pide muchos libros, y mucho papel; lo cierto es, que el Señor Carlos Segundo conſultò eſta Herencia con Vniuerſidades, Prelados, Juriſconſultos, y otros Hombres de Letras, y Virtud, y aprobaron ſu reſolucion; y ſobre todo, lo dexò aſsi diſpueſto, que lo pudo hazer como Legiſlador: eſto conuenia à los Eſpañoles, à la Religion, y à la Bienſeanza de los Pueblos , y baſta eſta Theologia tan llana para aſſegurar conciencias eſcrupuloſas.

El Tratado de Riſvvich era el que hazia mas ruido, porque parecia fauorable à la Paz de Europa: pero èl era tal, que nadie lo queria reconocer. El Señor Emperador lo reſiſtiò ſiempre, Eſpaña lo ſupo deſpues de hecho, Francia ſola iva à ganar, los Ingleſes acuſaron de Traidores à la Patria à los que auian aconſejado à ſu Rey Guillermo que lo firmaſe, los Olandeſes ſe eſtaban à la viſta para executar lo que les eſtubieſſe mejor; y es lo cierto, que ſi el Rey Chriſtianiſsimo no admite la Herencia para el Nieto, y haze inſtancias para obſeruar el Tratado, ſe pierde la Europa.

Las dificultades ſe conocieron luego. La primera, porque era en perjuizio de los Eſpañoles deſmembrar ſu Monarchia, que les auia coſtado tanta ſangre, y gente el conſerbarla. La ſegunda, era el deſconſuelo de tantos Pueblos antes vnidos, el verſe ſeparados. La tercera, el daño de la Religion en las Indias con los Ingleſes, y Olan-

y Olandeſes, tan amigos, y desfrutadores de ſu Comercio. La quarta, que ſiendo los Franceſes dueños de Italia, y de ſus mejores Puertos, ſe arderian Ingleſes, y Olandeſes en zelos por los Comercios de Turquia, y Levante. Y la quinta, porque era contra Venecianos, y Principes pequeños de Italia, porque Vezino tan poderoſo hallaria razones, y armas para acrecentarſe con ſu ruyna.

Admitida la Herencia, ſe quexaban mucho los Enemigos, con que Francia aſpiraba à la Monarchia Vniuerſal: eſta es vna pieza conocida en las Hiſtorias, origen de todas las Guerras mas ſangrientas, con que los ambicioſos pretextan ſus ſinrazones: no ha abido Caſa Vencedora, à quien no le ayan lebantado eſte teſtimonio. En tiempo de Carlos V. eſta Pieza Politica le hechò encima toda la Europa, eſta introduxo los Suecos en Alemania, à peligro de quedar toda ſin libertad, porque ſe deſcubriò, que Guſtabo Adolfo, no venia à redimir Cautivos, ſino à ſugetar los Podcroſos. A eſta no reſpondo, porque las miſmas operaciones deſengañan.

Los Olandeſes gritaban por ſu Barrera, que à mas de ſer antigua, era todo el reſguardo de ſu Caſa: pero las quexas fueran buenas, como fueran juſtas; porque nueſtra neceſidad, y deſgracia de los tiempos, nos auia obligado à eſte partido. Sintieron mucho el deſpojo de tantas Guarniciones, porque tenian el fuego muy vezino, quando antes hazian la Guerra desfrutando agenos Payſes, ſin coſtarles mas que el dinero, que les dolia poco, y alguna gente, que la eſcaſeaban mucho: Pero debian agradecer el modo, pues ſi el Rey de Francia hubiera detenido aquellas Tropas, que eran las mejores, y acometido à ſus Provincias deſarmadas, ya no hubiera Olanda que nos inquietaſe. Dios ſe lo pague al Rey Chriſtianiſsimo, que nos podia auer ſacado de eſte ſuſto.

Diòſeles razon à los Eſtados Generales del ſuceſſo, y aunque por entonces diſsimularon como flacos, empezaron à hechar ſus lineas para combalecer. Ofreciòles ſu Mageſtad la quietud, embiò al Conde de Auaux para conferir los medios, paſsò por todas las ſutilezas de ſus reparos, y admitieron las Conferencias, mientras ſu grande Amigo, y algo mas que defenſor, el Rey Guillermo, diſponia en Inglaterra ſus Parciales para declarar la Guerra, previniendo en Alemania algunos Principes que viven con eſtas rebueltas.

Entretanto ſe preuenian de Armas, Gente, y Alianzas, hazian muchas ſupercherias, para que la Francia les declaraſe la Guerra, dando à entender à los Simples, que les perturbaban el ſoſsiego;

A 2 ſufriò

sufriò aquel gran corazon muchas sinrazones, viò hostilidades, Plazas atentadas, presas en los Rios, agrauios en los Mares, inquietudes en las Cortes, sacrificando este silencio à la publica quietud.

Muriòse el Rey Guillermo, con tan buen arrepentimiento, que auiendo turbado la Europa tantas vezes, solo encomendò al tiempo de fallecer la Guerra. Perdieron mucho, pero la Princesa Ana, su heredera, los consolò con dezir, que proseguiria en las ideas del Rey difunto: hasta aora ha sido assi, el tiempo nos dirà lo demas.

En Francia se declarò muerto Jacobo II. por Rey de Inglaterra à su hijo, y siendo conforme al Derecho Natural, se quexaron mucho los Ingleses de que esto era inquietar sus Dominios; y no pocos crèian, que se escondia en esta Proclamacion alguna gran Politica de Estado, siendo vna accion puramente Christiana, y la mas heroica del magnanimo corazon del Rey, porque mejor seria para otros fines Politicos guardar esta resolucion, esperando para no hazerla ventajosos partidos, que con mas destreza lo hizo la Francia, quando no quiso reconocer por Rey de Inglaterra à Guillermo, hasta que logrò sus ventajas en la Paz: pero ni esto era nueuo en la Francia, pues tambien reconociò à otro Rey de Suecia despojado, quedando en buena correspondencia con los Suecos.

Aora es bien hazer vna reflexion sobre lo que el Señor Emperador ha executado, lo menos es la Alianza con los Hereges, no para defender lo que es suyo, sino para quitar lo ageno, y con tantas ventajas para aquel Partido, que entre los Capitulos de la grande Aliança, es vno, que si algo conquistasen en los Dominios de España los Ingleses, y Olandeses, quedasse à su arbitrio la Religion, que se auia de guardar: y yo me acuerdo, que era otro el zelo de los Fernandos, quando quisieron reducir à los Principes Protestantes à la razon, restituyendo los bienes que avian vsurpado despues del Tratado de Passau, de adonde nacieron las crueles Guerras de Alemania.

Consideren se aora las Fantasmas Politicas, que su Mageſtad Imperial ha elebado: lo primero, assistiò al Rey Guillermo para entronizarlo en Inglaterra, pues ay muchos Papeles, en que los Imperiales auisan à este Rey de ingratitud, despues de auerle debido tanto. Lo segundo, introduxo al Elector de Saxonia en el Trono de Polonia, tan buen Catolico, que cria à su hijo Primogenito Protestante; y el que por su ambicion ha dado motiuo

para que tantas Prouincias se inunden con Tropas Estrangeras.

Lo tercero, ha elebado al de Brandemb. à la Dignidad de Rey de Prusia, que à mas de los grandes inconuenientes, que ay en los Politicos, los tiene mayores en lo Christiano; porque dando à la Heregia esta mas alta dignidad, se entroniza el error, y con las honras que recibe, se dilata. La maxima de los mayores Reyes, para detener el curso à los Religionarios, ha sido hazerlos inhabiles para los oficios honorificos; pero muy poco los quiere destruir, aquel que tanto los pretende honrar.

Lo quarto, ha añadido vn nueuo Electorado en la Casa de Hannouer, tan Protestante como las mas aplicadas; y assi teniendo el mismo inconueniente, que el que antes se ha ponderado, tiene el especial de añadir fuerzas al Partido Heretical, para que en la vacante del Imperio, atienda mas con su voto al Principe de su Religion, que à aquel de quien està mas fauorecido.

Gritò el Vando Imperial sus derechos à lo menos en Italia, porque halli creia ser mas bien oydo, tentò à los Venecianos con partidos, pero ellos saben mucho, para ser engañados tan presto. Recombino à los Principes pequeños, y esto importaba menos, si en Napoles, no se hubiera excitado vna sacrilega sedicion, que empezaba en la sangre de Personas Sacras, y de tanta elebacion. Entraron en ella algunos Nobles, que tenian poco que perder; y alguno que tenia muchos Estados, tenia pocos caudales de entendimiento: deshizo con la fidelidad Napolitana, y alguna aplicacion el nublado, y amaneciò la Paz: y aunque Personas Eclesiasticas de los dos Estados la han querido soplar, no ha logrado sus ideas, por la violencia en las execuciones.

Entrò Exercito Imperial en Italia poderoso, para dar calor à los apassionados: pero debian de ser pocos, quando en la buena fortuna del primer año, no se declarò por sus interesses alguno de sus Reynos. El sucesso de Cremona tan singular decidiò el pleyto, empezando à caer desde entonces sus Armas, y con el arribo del Rey Catolico à la Italia se aficionaron los Pueblos à su Principe, y conocieron los Estraños, que tenia prendas, y valor para mantener sus Dominios.

La incompatibilidad de los Mayorazgos, que era el fin de las Renuncias, lo compuso el Rey Catolico difunto con gran facilidad, con llamar al Nieto segundo de la Francia, que si los dos tienen sucession, como se espera, cada vno guardarà su Casa, y proseguirà la buena amistad entre las dos Coronas, que el ser ami-

amigas dos Monarquias, no es depender la vna de la otra: Y assi el Real Consejo de Castilla explicò la mente de los Señores Reyes Antecessores en la exclusion de la Francia, diziendo, que en el segundo Nieto se falbauan todos los inconbenientes.

En los derechos de la Italia ay menos dificultad, porque el derecho no se radicò en el Señor Felipe I. de quien eran hijos el Emperador Carlos V. y Fernando, porque este Principe muriò antes que Don Fernando el Catolico, pacifico Posseedor de aquellos Reynos, y assi radicado en el Señor Carlos V. prosigue en sus descendientes, y no llama à los que salieron antes de aquel Tronco.

Para Napoles se alega la sutileza, de que no està dada la investidura por el Papa, y assi que no puede el Señor Felipe V. llamarse Rey de sus Prouincias. Pero se responde con facilidad, sin entrar en la question de este derecho, à que muchos responden, que la inuestidura no haze Rey, sino que lo supone, siruiendo esta ceremonia para la autoridad, y no para el derecho.

Lo primero se dize, que el Señor Archiduque Carlos tampoco la tiene, ni la aclamacion de sus Pueblos: pues por donde quiere despojar al pacifico Poseedor? Lo segundo, que la falta de esta Ceremonia, no ha estorbado para que la Nobleza, y Pueblo lo jurase como à Rey. Lo tercero, que el mismo Pontifice ha declarado, que la duda no està en la inuestidura, sino en las Ceremonias con que se ha de formar, mandando al Cardenal Cantelmo castigue à los Eclesiasticos, que con este pretexto negaren la obediencia.

Añaden vna Excomunion Pontificia, contra los que dieren la obediencia à Principe que no tenga esta inuestidura. A que se responde lo primero, que con que conciencia pide la obediencia el Señor Archiduque? Lo segundo, que no debe de estàr en vso, si es que la ay, quando tantos Prelados, y Vniuersidades no la han reparado. Lo tercero, que los Señores Cardenales en Roma han comunicado à cara descubierta con los obedientes. Lo quarto, que el mismo Pontifice ha embiado su Legado à Latere, à cumplimentar en Napoles al Señor Felipe V. señales todas de que no ay Excomunion. Lo quinto, que aunque la hubiera, con esta demonstracion quedaba absuelta; pues assi Canonistas, como Theologos conuienen, en que si los Prelados inferiores no pueden quitar la Censura sin determinadas palabras, el Pontifice puede quitarla con qualquiera señal de agrado, y amistad.

Alegar de que el miedo de las Armas hizo la Proclamacion, sobre

fobre fer engaño conocido, fe conuence con facilidad, porque fon muchos Reynos para conquiftados por fuerza: y quando en Napoles fe aclamò por Rey à Felipe V. ni auia Francefes, ni Galeras, ni Armadas, fino aquellos pocos Efpañoles, que guardaban fus Caftillos, que la gente que defpues hà ido, la han llebado los Imperiales con las inquietudes que han introducido.

En fin, feñores, nueftro Rey es Felipe V. el Heredero nembrado, el Jurado de todos fus Vafallos, el Vencedor de fus Enemigos, el que ha fabido merecer todo lo que ha llegado à heredar. Efte vino de la mano de Dios por tan fingulares caminos: Principe, que con fus amables prendas hechiza los corazones, Gallardo, Valiente, Difcreto, Silenciofo, y amigo de la verdad. Efte me parece à mi que es el Rey, que fe fingia el mas Politico antes, para defagraviar nueftra mala fortuna de tantos contratiempos.

Mientras los Señores Auftriacos han fido nueftros dueños, fe les ha obedecido con fidelidad, y fe les ha amado con ternura: aora fe les defea mucha felicidad, pero dexennos amar à nueftro Rey, que ya Jurado fe ha de defender, aunque fu Grande Abuelo le hiziera la Guerra.

Los Inglefes, y Olandefes pueden fer buenos Amigos, pero hafta aora no lo han fido: ellos nos ~~han~~ quitado el jugo de nueftras Indias, nos han quitado la honra, han bufcado el modo de aniquilarnos: y lo poco que nos dexaban, era mas para fu conueniencia, que para nueftro defcanfo. La Francia ha hecho con nofotros indecibles finezas, aunque no las quieran conocer los mal intencionados. Què caudales no ha gaftado el Rey Chriftianifsimo para defendernos? Què Vaxeles no ha cofteado para cubrir nueftros Dominios? Què Nobleza de fus Reynos no ha facrificado la vida por defe[illegible] nueftra Cafa? Y aunque los Politicos malignantes, à titulo [illegible] que todo lo penetran, quieran disfrazar las intenciones, tienen [illegible] razon, porque es mucho fembrar, para vna efperança tan larga de coger. Quien nos abre los ojos para el comercio, no nos quiere pobres: quien nos enfeña el Arte de pelear, no nos quiere rendidos, que el modo de fujetarnos, era dexarnos en nueftra ociofidad; que el arbitrio para que no boluieffen à fu luftre los Ifraelitas, fue mandar el Poderofo, que en fus Villas no fe labraffen armas. Eftimemos el beneficio, que Dios ha hecho à la Chriftiandad, en hazer amigas à eftas dos Naciones, que de efta emulacion han nacido todos los daños. Por ella fe viò el Sueco Señor del Imperio: por ella fe lebantò el poder de los Eftados Ge-

nera-

nerales. Por zelos de sus triunfos se ha ardido tantas vezes la Italia. Dense las diestras ambas Coronas, y pongan al Mundo en la razon, y florezca la Catolica Religion: buelva España à su antiguo esplendor, y todos conozcan, que anda la mano de Dios en estas empresas. Y el Señor Emperador sea tan dichoso, que ponga sus Aguilas en Constantinopla, y vea en sus Nietos Reynos poderosos de la Asia, campo dilatado para sus Conquistas.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

IMPRESSO EN COLONIA AñO DE 1702,
POR PEDRO NASSAV.